

INFANCIAS Y LA CULTURA QUE FALTA: ENSAYO DE UNA EXPERIENCIA EN CLAVE DE DEMOCRATIZACIÓN

Martín Bilche

Educador Social (Uruguay)

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es contar una experiencia, tiene que ver con ese “volcarse hacia adentro” como menciona Horacio González, ese rastreo que hace el intento de reconstruir una experiencia, que es subjetiva, acotada, no replicable, pero sí, contable, discutible, pensable y si se quiere re-pensable a la luz de otras experiencias.

Se considera relevante para la experiencia, el tránsito por lo cultural, en lo que decidimos aventurar como unos indicios para la democratización de la cultura. Más aún si consideramos que muchos de estos niños y estas niñas han recibido un trato injusto.

PALABRAS CLAVES: infancias, experiencia, democratización cultural.

RESUMO

O objetivo deste ensaio é contar uma experiência, tem a ver com aquele “voltar-se para dentro” como menciona Horacio González, aquele traçado que tenta reconstruir uma experiência, que é subjetiva, limitada, não replicável, mas contável, discutível, pensável e, se quiser, repensado à luz de outras experiências.

Considera-se relevante a experiência, a transição pela cultura, no que decidimos aventurar como alguns indícios para a democratização da cultura. Ainda mais se considerarmos que muitos destes meninos e meninas receberam tratamento injusto.

PALAVRAS-CHAVE: infâncias, experiência, democratização cultural.

Introducción

La idea este artículo es poder reflexionar sobre la democratización de la cultura como proceso relevante en las infancias, principalmente en aquellas que han transitado por tratos de injusticia y desigualdad social.

El trabajo de corte reflexivo, presenta un ensayo sobre una experiencia llevada adelante con un grupo de niños y niñas en un centro educativo en convenio con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay en la modalidad Club de Niños, a contra turno del espacio escolar, en este caso con niños y niñas de entre 8 y 12 años por las características propias del centro.

Se presentan cinco apartados siendo el primero, “Contextualizando la Democratización Cultural: Desafíos y Necesidades en la Infancia.” Allí se establecen algunas de las coordenadas que justifican la perspectiva del ensayo, introduciendo desde el principio un posicionamiento a partir de la denuncia de la cultura que falta. El segundo punto, “¿Por qué es esencial democratizar la cultura para las infancias?”, se parte de una interrogante, para indagar brevemente en las nociones que dan sustento conceptual al texto. El tercer punto refiere a la “Experiencia en clave de democratización”, donde se presenta la idea de ensayo y los objetivos que éste persigue. El cuarto punto “Desarrollo de la Experiencia”, presenta la experiencia en sí misma y consta de algunos sub-apartados que van guiando el punto más extenso del ensayo. Finalmente aparecen las “Reflexiones finales”, que de alguna forma sintetizan y confirman el posicionamiento que se intentó sostener a lo largo de todo el trabajo, proponiendo algunas líneas por donde seguir reflexionando sobre la democratización de la cultura con las infancias.

Contextualizando la Democratización Cultural: Desafíos y Necesidades en la Infancia.

Es de conocimiento, que los asuntos sobre de infancias en nuestro país es un tema que siempre “falta” o en el mejor de los casos, “llega tarde”. Es decir, si bien discursamos elementos consagrados en leyes, convenciones, decretos u otras normativas, lo cierto que en el plano de niños, niñas y adolescentes los esfuerzos siempre han sido escasos y en algunas oportunidades nulos. Las estadísticas hablan por sí solas, en Uruguay al igual que otros países de Latinoamérica, siguen siendo las infancias a las que le pega más duro el trato injusto. Por lo que son las infancias, son las más explotadas, violentadas, con magro acceso a lo educativo, a la salud, a la vivienda, y en las que el tránsito por lo cultural se ve notoriamente reducido. Sin desconocer la importancia de los primeros elementos que se presentaron, se considera relevante para la experiencia, el tránsito por lo cultural, en lo que decidimos aventurar como unos indicios para la democratización de la cultura.

Susana Brignoni (2012) quien se ha desarrollado en el campo de las infancias en España, refiere que debemos tener en cuenta una doble dimensión del desamparo. Las que podríamos llamar desamparo social, que dan cuenta de las injusticias de las que se hablaba antes, que tienen que ver con necesidades básicas insatisfechas y que son esencial en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes; y por otro lado, el desamparo subjetivo, que se suma, articula, complementa y convive, con el desamparo social, y tiene que ver con los momentos en los que se produce un desenganche y desafiliación. Al decir de la autora:

Entenderlo de este modo modifica el encargo de protección en tanto y en cuanto, más allá de garantizar que las necesidades básicas estén cubiertas, de lo que principalmente hay que proteger a sujeto es del desenganche y de la desafiliación. (Brignoni, 2012, pág. 48)

Es a partir de estas coordenadas que visualizamos como horizonte un trabajo que nos permita aproximarnos -aunque a tientas- a un tránsito por lo social que nos haga pensar en la posibilidad de un acceso a lo cultural amplio, plural y sin restricciones. Reconocemos que lo amplio de la cultura

no solo se limita a lo socialmente “normalizado”, sino que en las diferentes comunidades, barrios existen expresiones culturales válidas. La necesidad de ampliar y fortalecer, tiene que ver con la idea de democratizar, entendido como el proceso de acceder y hacer accesible el conocimiento de diversas expresiones artísticas y culturales, a todos los sectores de la sociedad, en nuestro caso se incrementa considerando que son niños, niñas y adolescentes en situación de injusticia social con alto riesgo de desafiliación y desenganche. Pero además del tránsito o la circulación social por espacios de la cultura -que si bien es complejo, se trabaja desde diferentes instituciones-, quizás el desafío sea también lograr que estos sectores de la población puedan ser parte activa en la valoración y producción de la cultura.

¿Por qué es esencial democratizar la cultura para las infancias?

La democratización de la cultura es un término que sin dudas comienza a resonar en la mitad del siglo XX y llega hasta nuestros días en una discusión política y social. Discusión que por momentos se limita a las posibilidades de acceso -o no- de sectores considerados “desfavorecidos”, a unas propuestas culturales legítimamente validadas por otro sector poblacional -los favorecidos-.

Una de las denuncias que realiza el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre -1967- en su libro “El derecho a la ciudad”, tiene que ver con lo anterior, el autor visualiza el derecho a la ciudad, “como una denuncia, como una exigencia.” (pág. 138) Podríamos detenernos en esta idea de “denuncia” y “exigencia” en clave de derechos, pero es necesario avanzar. Expresa que “El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o como un retorno a las ciudades tradicionales. Solo puede formularse como un derecho a la vida urbana, transformada, renovada” (pág. 139)

Si nos centramos en la población de niños y niñas destinatarios de la experiencia, que pertenecen a los sectores que ha recibido un trato desigual, ocurren al menos dos grandes cosas, por un lado, existe un escaso acceso a propuestas culturales en sus barrios -y más allá de éstos-, por otra parte, cuando

logran acceder a través de proyectos dedicados a las infancias, las propuestas están signadas por una pauperización que poco aporta a una circulación social que tienda a una democratización de la cultura como venimos sosteniendo. La pauperización está dada en propuestas que remiten a ensayos generales de obras teatrales, actividades previas a la central, películas de cine con días y horarios destinados solamente a proyectos que comparten el mismo sector poblacional, o espectáculos en los que existe un sector propio para éstos, como una especie de sectorización que coarta otras posibilidades de sociabilidad. En otras oportunidades se proponen visitas que si bien invitan a conocer y transitar algunos espacios culturales, no pasan del “paseo”. Sin dudas, se está muy lejos de instancias de participación en la toma de decisiones en relación a la producción del espacio y el propio uso del espacio, más allá de la visita.

Se debe profundizar la discusión desde una perspectiva que enfatice en la promoción de políticas públicas que tiendan al desarrollo de la democratización de la cultura, en las infancias en general y en poblaciones con trato desigual en particular. También es necesario instaurar en los proyectos socioeducativos destinados a las infancias, la idea de la circulación social por lo espacios en clave de democratización de la cultura, más aún, si consideramos su estrecha relación con artículos promulgados en la Convención de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes –art. 31-, el Código de la Niñez y la Adolescencia uruguayo –art. 9- y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales –art. 41-.

Experiencia en clave de democratización

Se propone un texto a modo de ensayo, retomando esta idea de Horacio González (2021):

Es precisamente en el ensayo donde lo que predomina es la actitud de volcarse hacia adentro: no escribir sobre ningún problema, si ese escribir no se constituye también en problema. Volcarse hacia adentro. Ocurre que el ensayismo es una pócima que une el conocimiento y la escritura, en la línea que recoge aquel aullido clásico, el conócete a ti mismo. (pág. 39)

Es necesario establecer que lo mencionado por el autor, es lo que ocurrió cuando se comienza a reconstruir la experiencia, que como se mencionaba al principio propone unos indicios, unas tentativas, unos balbuceos, que nos permitan pensar en términos prácticos en la democratización de la cultura.

El objetivo de este ensayo es contar una experiencia, tiene que ver con ese “volcarse hacia adentro” que menciona el autor, ese rastreo que hace el intento de reconstruir una experiencia, que es subjetiva, acotada, no replicable, pero sí, contable, discutible, pensable y si se quiere re-pensable a la luz de otras experiencias.

Tiene que ver con hacer posible una perspectiva que establezca un proceso de democratización de la cultura, donde los niños y las niñas sean más que visitantes de lugares que deben transitar, habitar y producir por derecho. Por lo tanto la experiencia que es subjetiva, propone dar cuenta de un proceso que confía –sin poder asegurarlo- en que quienes la transitaron, hoy tienen una relación con la cultura un poco más estrecha.

La democratización de la cultura es posible de ser promovida en propuestas socioeducativas con niños y niñas, retomando las palabras de Lefevre, debe de ser una “denuncia” y una “exigencia”. Y requiere de un trabajo reflexivo, crítico que no admite solamente una mirada adulta, por el contrario, es necesario la voz de todas y todos los interlocutores.

Desarrollo de la Experiencia

A propósito del contexto

La experiencia se lleva adelante desde el año 2010 hasta el 2021, reconociendo que el centro en cuestión ya venía desarrollando acciones previamente, y posteriormente al período continúa su acción socioeducativa.

El Centro Educativo Verdisol -CEV a partir de este momento-, es una iniciativa de una organización de la sociedad civil, que a su vez gestiona otras propuestas en convenio con INAU. El CEV en su perfil y forma de funcionamiento, se entiende como un proyecto de Club de Niños, si bien el convenio reviste algunas particularidades.

Por las propias características del barrio, el contexto sociopolítico del momento establecido para esta experiencia -un Uruguay que estaba saliendo es una de sus peores crisis- y las coordenadas propias propuestas para los Clubes de Niños en tanto protección y promoción de derechos de niños, niñas y adolescentes, se proponen dos líneas de acción bajo una estrategia socioeducativa. La promoción y protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes en tanto estrategia, las dos líneas que se proponen son: a- El fortalecimiento de las habilidades sociales y b- La circulación social por diversos espacios de lo cultural amplio. Esto dentro de un proyecto que implicaba varias acciones dentro de lo antes propuesto. En este caso nos vamos a centrar en lo que respecta a las acciones de habilidades sociales y circulación social que tiendan a democratización de la cultura.

La propuesta se lleva delante de lunes a viernes de 13 a 17hs, con niños y niñas de ocho a doce años aproximadamente, esta es la división que establece la escuela y como se trabaja a contra turno – solamente de tarde- vienen niños y niñas de esas edades. Cabe destacar que los días viernes se destinaba a salidas, en el caso que surgiera una salida otro día se priorizaba, pero no se quitaba el día viernes.

Cabe destacar que por las propias características del barrio, de los servicios -escuela, CAIF, policlínica, CEV, entre otras propuestas-, de las familias y propias del contexto en el período mencionado, la circulación de los niños y niñas era escaso, limitado y con débiles herramientas para el tránsito, elementos que por ejemplo hacía que la salidas propuestas desde la escuela se trasformaran en instancias que no volvían a repetirse.

Y esto era un elemento esencial para reflexionar sobre la forma de poner en juego acciones que puedan pensarse desde la democratización de la cultura.

Lo que se propuso...

Reflexionar y hacer pensable una propuesta donde los niños y niñas además de visitar lugares logren apropiárselos, producirlos y habitarlos de manera crítica, no dejaba ser una desafío de discusión y problematización constante, con las infancias, entre el equipo y con aquellos lugares y propuestas a las que pretendíamos acceder. Fue en ese momento que comenzamos a entender que “no todo vale”, que “más es más” y que muchas veces “lo económico es un obstáculo y una posibilidad” que mejora el acceso a propuestas culturales.

El período de las actividades iba de marzo a febrero, y como es de imaginar, todo lo que promoviera la circulación social y permitiera desarrollar habilidades para el tránsito por esos espacios, era desde ya parte de nuestro proyecto. Se comenzaba con salidas cortas, a pie, a espacios recreativos cercanos, progresivamente se transitaba por lugares que implicaba ir en ómnibus -pocas paradas- y así sucesivamente, por lo que lugares como museos, teatros, cines, etc., aparecían posteriormente al mes de abril.

Por año se realizaban entre quince y veinte salidas –llegando a veinticinco- a algunos de los espacios mencionados, a los que sin dudas se le sumaban otros, esto no incluye plazas, espacios recreativos, intercambios con otros proyectos u otras actividades, que si bien eran parte de la línea de acción, su despliegue en tanto planificación, su trabajo previo, durante y posterior requería niveles de intensidad menores.

Que elementos fueron apareciendo...

Anteriormente se hablaba de tres elementos claves para la experiencia, “no todo vale”, “más es más” y “lo económico es un obstáculo y una posibilidad”, elementos que se relacionan entre sí, y que se

transformaron en pilares de la experiencia. El primero refiere, que dentro de nuestra visión poner en marcha un proceso tendiente a la democratización de la cultura no admitía cualquier propuesta. Es decir, se contemplaban aquellos espacios que pusieran en juego propuestas de sociabilización, encuentros con otros -ya sea referentes de los lugares, pares en condición de participantes, etc.-, espectáculos de calidad, en horarios centrales, para público en general, entre otras “condiciones” que nos marcamos. Condiciones que nos llevaron a discusiones varias, donde muchas veces agradecemos por la no participación. Desde ya que descartábamos todo aquello que no permitiese ejercer el derecho a la cultura en -lo que entendíamos- su total amplitud.

“*Más es más*”, nos convencimos que la cantidad de propuestas a proponer tenía que ser significativa, por varios motivos, por la propia noción de ampliación, en relación es esto, más lugares implicaba más encuentros con diferentes formas de lo social, en clave de tránsito y trato. A la vez que la no limitación era la oportunidad que en la comparación de haber transitado ocurriese la mirada crítica a las diferentes propuestas, como veremos a partir de una situación concreta más adelante. Este “*más es más*” fue resistido y/o cuestionado por directivos y coordinadores del propio proyecto, en principio por una cuestión de presupuesto, aunque también se hizo alusión a la cantidad de salidas en sí mismas.

Finalmente “*lo económico es un obstáculo y una posibilidad*”, fue lo que diríamos un trabajo paralelo o un área de soporte fundamental para poder sostener todo lo anterior. Muchas de las propuestas tenían costo, si bien había alguna bonificación —o no-, el acceso a espectáculos de calidad como mencionábamos, también requiere del reconocimiento de los artistas y sus producciones, por lo que también veíamos necesario pagar por un espectáculo. Y eso también configura lo educativo de la propuesta, ¿podemos entender la democratización de la cultura sin valorar el trabajo de los artistas o el sustento necesario para mantener los muros, por ejemplo? Cuestión que nos llevó a doblar esfuerzos en la obtención de dinero a través de rifas, ventas económicas y colaboración de las familias, con el fin de solventar los gastos de las propuestas. De a poco las familias comprendían

que el acceso a los espectáculos tenía un costo y colaboraban con eso. También se había establecido que ningún niño, ninguna niña podía quedarse sin el acceso por no tener dinero, ya que muchas veces surgían propuestas a fin de mes y no todos tenían porque contar con el monto necesario, sí se recomendaba a los referentes que se comunicaran y veíamos, en la mayoría de las situaciones el centro ponía el dinero que luego era devuelto.

Producir los recursos económicos necesarios para el acceso a aquellas propuestas que nos permitiesen ampliar y mejorar los recorridos en pro de una circulación social de calidad. Y cuando se refiere a calidad no solo se centra en cuestiones grandilocuentes, la calidad en principio en el acceso a la obra en sí misma, y que además proponga encuentros diversos entre niños, niñas y cultura.

¿Qué les pasó a las niñas y a los niños?

“...cien pesos para sentarnos en un caño viejo...”

Nacho

Si tuviésemos que mencionar o referenciar las repercusiones de la experiencia en las niñas y los niños, diríamos que sí produjo incidencias a nivel subjetivo, pero seguramente tantas como niños y niñas la vivieron. Por lo que sería complejo hacer tal trabajo. Sí, sería conveniente marcar aquellas cosas que se fueron asomando o apareciendo a partir de esta intencionalidad educativa de poner en marcha un proceso de democratización de la cultura. El enunciado con el que comienza este apartado viene a encuadrar algunas de las principales incidencias que visualizamos a lo largo del proceso, conjuntamente con otras que intentaremos abordar.

La afirmación de Nacho ocurre en el Espacio Cultural Las Bóvedas en Montevideo, cabe aclarar que el espacio devenido en cultural, en Montevideo colonial se utilizaba como depósito de cañones, balas, pólvora, en una estructura que soportaba el impacto de balas de cañón.

En esa oportunidad acudimos a una obra teatral alternativa, que tenía el escenario en el centro y el espectáculo se desarrollaba en 360° -por decirlo de una forma-. Los asientos que se colocaron alrededor del escenario, eran sillas, bancos y los propios cañones en desuso. Fue en esa ocasión que Nacho se acerca y pregunta: *-¿Cuánto pagamos para venir acá?*, la respuesta fue: *- 100 pesos, les pedimos 50 a ustedes y 50 pusimos desde el centro*. Nacho afirma: *- cien pesos para sentarnos en un caño viejo*.

Reconociendo que era buena la apreciación, solo puede decirle: *- esperemos que la obra lo valga*. Y él agrega: *- sino, que nos devuelvan la plata*.

Pasada la obra, Nacho se olvidó de lo ocurrido, y quizás ésta haya sido el motivo -o no, lo importante es lo que da a pensar, pero no puntualizando en la escena, sino lo que da a pensar, en tanto proceso de democratización de la cultura, en clave de visitar, transitar, habitar y producir cultura.

Nacho pudo comparar, resignificar, tomar postura crítica y discutir, por el simple hecho de conocer, ¿conocer qué?, diferentes propuestas asociadas al teatro -en ese caso-, había transitado en clave de lo que venimos sosteniendo por el teatro Solís, el Sodre -en varias de sus salas-, la Trastienda, la sala Zitarrosa, el Notariado, el Centro Cultural Terminal Goes, Florencio Sánchez del Cerro y algún otra propuesta teatral montevideana que seguramente se nos olvida. Sin dudas, los espacios suficientes para que tuviera una experiencia, que le permitiese posicionarse desde una mirada crítica a las condiciones de habitar el espacio, y éstas claramente no eran las habituales.

Si tuviéramos que mencionar que habilidades o fortalezas, promueve esta mirada en relación a las infancias, podríamos decir muchas cosas, pero a partir de lo propuesto por la escena, la posibilidad de comparar, ser críticos, tomar posición, valorar experiencias y perspectivas de lo cultural, respetar las diversas formas de expresión, adquirir las formas de trato social para la circulación por diversos espacios, poder ser productores y reproductores de cultura pudiendo -entre otras cosas- replicar la circulación por estos espacios con sus referentes.

Lo mencionado lo visualizamos en estrecha relación con lo propuesto por Henri Lefebvre (1974) quien alude al concepto de producción social del espacio “propone pasar de concebir la producción en el espacio a la producción del espacio. Allí el espacio es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales —cada sociedad produce su espacio—.”¹ La producción del espacio podemos hacerla posible, en función de unas coordenadas que los sujetos deben haber transitado.

Que nos da a reflexionar la experiencia...

La experiencia reviste interés desde varios puntos de vista, lo que lejos de exonerarnos de responsabilidad, promueve la imperiosa necesidad de denuncia, exigencia, compromiso y discusión al respecto.

Uno de los elementos fundamentales es el impacto que esta experiencia tuvo en niños y niñas, que si bien es subjetivo, se visualiza en expresiones como la de Nacho. A la vez, pone en jugo innumerables conexiones que trascienden la mera visita y proponen aprendizajes que se posicionan como un sub-producto. Las acciones propuestas, podemos articularlas con lo formulado por Elster, cuando menciona que se van descubriendo algunas que generan efectos no buscados, o tienen consecuencias inesperadas (Elster, 1988). El sujeto no puede intencionadamente llegar a ese punto, ni en sí mismo, ni ordenarlo a otros. Tienen que ver con esos estados que no surgen como un resultado esperado, porque justamente tienen que ver con unas formas de tránsito que cada niño y niña quisieran ensayar, en un proceso tendiente a democratizar la cultura.

También es claro que muchas cosas pudieron ser diferentes logrando una mayor resonancia, intentando articular acciones con otros actores y que no fuéramos nosotros solos los generadores de

¹ Martínez Toro, Pedro Martín La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización Hallazgos, vol. 12, núm. 23, 2015, pp. 211-229 Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia

la experiencia, involucrar otras instituciones, otros referentes, con el fin de dar una mayor visibilidad al trabajo y lograr mejores niveles de apoyo y que se invite a pensar el tema como una política departamental -en principio- a modo de emergencia.

Que permite a nivel profesional...

La experiencia aportó la posibilidad de pensar la profesión del/a educador/a como activador/a y dinamizador/a de la cultura en clave de democratización para las infancias, no como un adulto que resuelve, sino como alguien que propone unos recorridos que le permita a niños y niñas, transitar, habitar y producir, sabiendo que hay acciones que deben ser intencionadas, pero que lo relevante estará en aquellas que logran la aparición del subproducto. Que podríamos hipotetizar como la relación que cada uno, que cada una establece con la cultura a partir de un encuentro, cuando éste desborda lo esperado.

Como vimos anteriormente esta mirada requiere de un posicionamiento, donde “no todo vale”, donde es importante cada gestión, desde esta perspectiva producir alianzas con personas, espacios, y servicios, que promocionen lo social desde una mirada, en principio no contradictoria.

Reflexiones Finales

No caben dudas que la intención final debe hacernos reflexionar sobre lo alejados que estamos de poder brindarle a las infancias espacios que les permitan acceder, transitar, habitar y producir cultura. Cuando se dice infancias, se alude a la mayoría de los niños y las niñas del país, especialmente a los que sufren situaciones de injusticia social. Hecho que además de ser lamentable, es extremadamente riesgoso, ya que estamos hablando de ciudadanos a los cuales se les está limitando el derecho a transitar lo amplio de la cultura y sus diversas expresiones. Es claro que en el plano de las infancias esto quizás sea lo menos riesgoso –y quizás sea cierto-, pero si dudas es un tema clave para pensar

en las niñas, los niños y las formas en las que como portadores de la herencia nos presentamos frente al ellas y ellos.

Las políticas departamentales montevidéanas si bien han creado diferentes espacios como plazas, centros culturales, muestras, entre otras acciones, se quedan cortas al momento de pensar acciones que trasciendan el tránsito y apunten a la permanencia y la producción. A la vez que no se ha logrado una continuidad en esta línea, ya que siempre -o casi siempre- en cada gobierno departamental se produce una especie de “nuevo comienzo”. Recordando para recomponer esta experiencia, se venían a la mente las carpas de la intendencia en el 2014, o los proyectos en las escuelas aproximadamente en el año 2000, entre otros, que de proponían algunas de estas cosas en juego.

Relacionado con lo anterior, es necesario reflexionar y revisar la forma en la que las instituciones abocadas a las infancias vienen pensado su política en relación a este tema. Salvo excepciones, las propuestas escapan o se presentan contrarias a que niños y niñas establezcan procesos de socialización o al menos o hagan de la manera que venimos sosteniendo.

Los equipos que trabajan en proyectos con niños y niñas, deben realizar los mayores esfuerzos por producir encuentros con la cultura, más allá de “salir paseo” o “fuimos a tal o cual lugar”, debiendo preguntarse, ¿Para qué fuimos? ¿Qué queremos que les pase a los niños y a las niñas? ¿El lugar permite ampliar la mirada de lo cultural? ¿Permite el encuentro con nuevas expresiones de lo artístico? ¿Promueve el intercambio y el encuentro con lo propio del espacio y con quienes generalmente lo transitan y habitan? ¿Pueden niños y niñas producir cultura en esos espacios? ¿Cómo se trabajó para que algunas de las cosas que queremos que les ocurra pasen? ¿Qué visualizamos o cómo capitalizamos en el trabajo cotidiano el encuentro con esos espacios? Sin dudas podríamos agregar otras preguntas que sólo pretenden guiar a la reflexión sobre el tema. Lo anterior quizás no incluya o lo haga con menos intensidad aquellas instancias que las que se sale por

recreación y quizás –tal vez sí- no requieran de tanta grandilocuencia, de todos modos reflexionar al respecto no estaría de más.

Experiencias como la que se intentó compartir sirven -quizás- para graficar que muchas veces es una cuestión de presupuestos –ni que hablar-, pero también es una cuestión de pre-supuestos. En el primer caso la escases de recursos hace que se limiten las posibilidades de tránsito por diferentes espacios que propongan habitar y producir lo cultural, costo de entradas, locomoción, meriendas, materiales, pago de talleres, entre otros hacen que en el mejor de los casos se restrinjan las acciones. El segundo caso hace que esas acciones carezcan de sentido, por tratarse con cierta superficialidad -en términos de posicionamiento- en lo que se quiere promover. Y algunas veces se cae en el pre-supuesto como por ejemplo, que sin no salen, que lo hagan a cualquier lugar que se proponga, es un avance ante la nada misma, lo que por una parte es cierto, pero no es sin el compromiso de la menos preguntarnos ¿Qué más podemos?, asumiendo que eso puede llegar a ser un inicio y no un eterno estado de excepción como lo concibe Agamben.

Finalmente reconocer que cuando se dan estas experiencias o similares, algo del proceso de democratización se activa, haciendo que cada niño, a cada niña al decir de Graciela Frigerio, forme parte, sea parte y tenga su parte.

En materia de infancias, nunca se brinda lo deseable y siempre estamos en deuda, por lo que el compromiso debe ser aún mayor, en promover encuentros con lo amplio de la cultura en sus diversas expresiones, pudiendo:

...desarrollar acciones educativas orientadas por el principio de justicia, es decir, construir lazos y condiciones para la accesibilidad de todos los sujetos al legado cultural, que garantice una distribución igualitaria, operando contrariamente a las lógicas de exclusión y desigualdad que se construyen en base a repartos desiguales. (Asociación de Educadores Sociales de Uruguay ADESU, 2009, pág. 14)

Referencias Bibliográficas

- ADESU. (2009). Educación Social acto político y ejercicio profesional. Montevideo: ADESU-MEC
- Agamben, G. (2005). Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Brignoni, S. (2012). Pensar las adolescencias. Barcelona: Editorial UOC
- Elster, J. (1988). Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad. Barcelona: Ediciones Península.
- González, H. (2021), Korn, G. López, M. P. [Compiladores]. La palabra encarnada: ensayo, política y nación. Buenos Aires: CLACSO
- Lefebvre, H. (1967). El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Bilches, Martín. (2025), Infancia y la cultura que falta: ensayo de una experiencia clave de democratización, En: <http://quadernsanimacio.net> n° 41, Enero 2025; ISSN: 1698-4404

